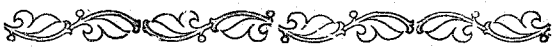


te corregido, creyendo CLARITO poder contar con su incondicional apoyo en la campaña que contra tal abuso—el de emplear menores de edad en las fábricas—va a emprender.

Ya lo sabe, pues, el Sr. Torras; contamos con su incondicional apoyo en esta campaña, no creemos que sea capaz de negárnoslo.

Creemos aún más: creemos que bastará esta pequeña indicación para que despida de su casa a los menores [si es que tiene alguno] y así dar ejemplo a los demás para que le sigan por este camino, mereciendo así bien de Dios y de la Patria,



Soñaba el ciego...

Una de las muchas cartas que los elementos del *trust* democrático ha hecho circular entre las autoridades, personas influyentes o amigos incondicionales del *escamot* pseudo liberal, o sea de los encargados de la conducción del carro del progreso o del sol de la libertad, ha llegado a nuestros manos; y tanto por su impecable redacción, como por la sonoridad y elevados pensamientos, muy parecidos a los que contenía el celebrado y pulcro *decalogo* (*Yo que nunca jamás perdí*) cualidades propias e inimitables, merced a las cuales no nos fué difícil acertar el nombre del autor de tan memorables misivas, solo comparables a las de Horacio a los Pisones.

Aun que en estilo epistolar y por lo tanto no muy extenso, ni muy deslindado el concepto de su contenido, no obstante, se indicaba la necesaria discreción, mucha cautela, algo de sordina y una gran dosis de prudencia, con el fin de que el meditado plan de ataque no fuera conocido del enemigo, más, apesar del suplicado mutis y del recomendado sigilo, no faltó quien declinando el honor de seguir formando parte del feudo democrático de *double*, aceptó el papel de Judas, convencido, sin duda, de que faltando a la lealtad impuesta, en pago de tamaña villanía, obtendría pingües beneficios.

Crispa los nervios pensar en semejante conducta.

Ante tamaña vergüenza, el firmante no nombrado, aquel que luchó y fué vencido, aquel que los *retrogradados* regionalistas hicieron pasar por las horcas caudinas, dando pruebas de gran estrategia jamás igualada por los cuneros más o menos auténticos, recomendados de verdad o por compromiso; ante tamaña vergüenza repetimos, solo el interesado puede abrigar la esperanza de obtener una reparación, en el total caso de que se encargara del estoque el maléfico y pernicioso conde de la panificadora.

Es altamente vergonzoso y depresivo para nuestra dignidad política, el inícuo proceder de un estimado correligionario.

¿Por qué no se repara el daño causado por la revelación del secreto?

¿Es que esta anómala situación obedece a imposiciones de elevadas esferas?

Sepámoslo de una vez. Hable con claridad el Atila democrático por que estas vacilaciones no pueden continuar por más tiempo.

O se decide a ser reincidente —y esto es peligroso, por aquello de que, nunca segundas partes—o de lo contrario nos perdemos todos y con nosotros *la santa libertad* (*música del afarta pobres*).

Este es el dilema. No podemos creer que llegue a tanto su desengaño ni su crueldad, contando como cuenta con la abnegación de un numeroso cuerpo de *sayones*, honestos y desinteresados, que en política, lo mismo sirven para un *barrido* que para un *fregado*, que son muy *chulos* y tan altruístas, que para poder servir de algo, son muy capaces de apoderarse de los automóviles y hacerse *transportar* por los cuatro ámbitos del distrito, todo con el fin de *trabajar* la candidatura a una velocidad por ellos hasta la fecha desconocida, aún que muy deliciosa y burócrata por ser el vehículo de los ricos, según Lerroux.

Ánimo pues, esforzado paladín, la victoria es segura?... ejém! ejém!, y con ello la venganza.

No ponga reparos, que los señores del *directorio* ansían su decisión, le ampararán y podrán en juego toda su influencia, que

no es, poca, con tal de complacer al *jefe* del partido, que viene dando pruebas de sentir por usted una verdadera pasión. Ánimo, ex-republicano, que dentro del partido faltan hombres *consecuentes* y con *circunstancias*. La primera batalla la perdió por falta de pericia y sobra de buena fé; la segunda, no la ganará por un exceso de liberalismo y por ser un político predestinado; que con la ayuda que sus amigos le han prestado, desde las columnas de cierta *sensata* publicación, verdadero receptáculo de inmundicia, le han hecho el flaco favor de obligar a desfilarse a los contados amigos desinteresados que se sumaban entre sus esquilmas hueses.

Anticipadamente le damos el pésame, convencidos de que por mucho que trabaje el asunto, no saldrá del atolladero en que se ha metido, *per badd*.

Por grande que sea su influencia así como la de sus *incontables* amigos, no por esto mejorará su suerte, no podrá representar ni el distrito de *Figaró*, como parece ser su sueño dorado. *No cahuen totes per Sant Joan.....*



C I N E

Al autor del mordaz y jocoso artículo titulado "La odisea de un curial listo o Las Travesuras de un rey don Felipe o de un don Felipe rey" le suplicamos se sirva pasar por esta redacción para llenar un pequeño requisito, verificado lo cual publicaremos su trabajo. Igual advertencia hacemos extensiva a los autores de los artículos "Lo set cervells" y "El cinturón elástico o el cuñado generoso" cuadro, este último, naturalista descrito magistralmente por don Benito de la Badana.



El Sr. D. ARMARIO se consuela con la amenaza de zumbarse a mucha gente, debe pensar como el enano de venta, que gritando espantará a tanta familia como nombra. Nos das lástima pobre Armario, porque ya nos parece oírte llorar cantando aquella copla:

No tengo pare ni mare
Estoy zolito en er mundo
Tengan de mi piedad
I échienme algún mendrugo.

